
Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2409-3475

Volumen 4 Número 1 enero / junio 2017

Movilidad Humana, Territorio y Políticas Migratorias: Una introducción/ Human Mobility, Territory and Migration Policies: An Introduction

Este número temático sobre *Movilidad humana, territorio y políticas migratorias* tiene por objeto presentar los resultados de algunas investigaciones presentadas en el *Coloquio Internacional Movilidad Humana, Territorios y Políticas Migratorias*, celebrado en Celaya, México, en noviembre de 2016, donde 17 investigadores expertos en la temática se reunieron con el fin de analizar los múltiples impactos de la política migratoria en México y sus fronteras de la administración expresidente de los Estados Unidos, Barack Obama (2009-2017). Algunos de los participantes a este coloquio no pudieron apoyarnos con la publicación de sus investigaciones porque ya habían publicado partes de sus trabajos, por lo cual me limito a reseñar algunos puntos importantes de reflexión que compartieron con nosotros en sus disertaciones.

El Coloquio fue celebrado en la Sede Sur del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato, los días 10 y 11 de noviembre de 2016 y financiado por el Instituto Estatal de Atención al Migrante Guanajuatense y sus Familias, el Programa de Apoyo a Jóvenes Investigadores 2016 de la Secretaría de Innovación, Ciencia y Educación Superior (SICES), así como por recursos de la rectoría de campus y el Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato. A todos agradezco la oportunidad de realizar esta reunión que nos permitió construir puentes, en tiempos de muros.

Personalmente quiero agradecer a Jorge Durand, María Eugenia Anguiano, Daniel Villafuerte Solís, Víctor Zúñiga, Miguel Moctezuma, Susana Guerra Vallejo y Ma. Guadalupe Ojeda Vargas, por su importante apoyo para lograr la realización de este evento. Este Coloquio nunca hubiera tomado forma sin los consejos, conocimientos, apoyo y experiencia compartidos generosamente por las cinco primeras perso-

nas mencionadas, ni tampoco sin el financiamiento autorizado por las dos últimas. Junto con los otros doce participantes y las cinco estudiantes de servicio social que apuntalaron la organización, no habiéramos logrado un evento de la calidad que alcanzamos.

Finalmente, por ser uno de los logros más importantes, quiero agradecer a la Universidad San Carlos de Guatemala, a la Dirección General de Investigación (Digi) y a su director, Gerardo Leonel Arroyo Catalán, a la Coordinadora del Programa Universitario de Investigación de Asentamientos Humanos e Historia de Guatemala de la Digi, Sandra Herrera Ruíz, por habernos ofrecido abrir este espacio para difundir algunos de los trabajos presentados en el evento. Gracias a Alfonso Arrivillaga, Editor de *Ciencias Sociales y Humanidades, Revista Centroamericana de Investigación y Postgrado* y a José David Marroquín, Editor Ejecutivo de la misma, por todo su apoyo en el proceso de organización, recepción, revisión y edición de estos trabajos. ¡Honor, a quien honor merece!

* * *

El 8 de febrero de 2014, la revista inglesa *The Economist* denominó a Barack Obama, presidente de los Estados Unidos (2009-2017), *deporter in chief*, el deportador en jefe. Durante los primeros cinco años de su administración, el gobierno Obama deportó a más de dos millones de personas, fundamentalmente de origen mexicano y centroamericano (The Economist, 2014; Durand, 2014). En los ocho años de administración del demócrata fueron removidos 3.1 millones de personas migrantes de Estados Unidos (Chishti, Pierce, & Bolter, 2017). En 2014, cuando estalló el escándalo internacional por los impactos humanos de esta política, México estableció una política de contención migratoria de centroamericanos con rumbo al norte,

bloqueando el la ruta del flujo migratorio, como se analiza en detalle desde el lado mexicano por Daniel Villafuerte, y por el lado centroamericano por Sandra Herrera, en sus contribuciones a este número temático.

A la política de deportaciones del gobierno Obama se sumó el retorno voluntario. En un contexto de crisis económica global, la más grave vivida desde la Gran Recesión de 1929, se vieron afectados además sectores completos de la economía en los que tradicionalmente los migrantes irregulares mexicanos encontraban empleo. Pero como aseguran Hernández-León y Zúñiga (2016) “el retorno no respondió a la simple pérdida del empleo, sino a que el colapso económico estuvo permanentemente acompañado de una política de deportación masiva patrocinada por el Estado” (p. 185). El retorno voluntario y forzado incluyó a esposas e hijos, creando un flujo de personas establecidas en Estados Unidos que, por decisión propia o porque querían acompañar a uno de sus miembros deportados, propiciaron un movimiento en sentido contrario al que se había vivido la década anterior, movimiento que Hernández León y Zúñiga (2016) llaman “el periodo de la Gran Expulsión”, que afecta a hombres, niños, mujeres, jóvenes y familias, no solo a trabajadores.

El *Migration Policy Institute*, un tanque de pensamiento de Washington dirigido por funcionarios responsables de la política migratoria de los gobiernos demócratas de los años 1990, asegura que la gran expulsión de migrantes responde a un patrón institucional (North, 1990) iniciado por las políticas de contención de otro presidente demócrata, Bill Clinton, en 1993, cuando implementó la política *hold the line*. Estas políticas fueron reforzadas en 2003, luego de los ataques a las torres gemelas de septiembre de 2001, con la creación del Departamento de Seguridad Interna —*Homeland Security*—. Para Chishti, Pierce y Bolter (2017), Obama no hizo más que continuar estrategias “cuidadosamente calibradas de las prioridades y prácticas de la policía de inmigración del Departamento de Seguridad Interna (DHS) logrando dos objetivos: aumentar las penas contra los transgresores no autorizados cruzando la frontera (...) Y hacer que los no ciudadanos con antecedentes penales sean el máximo objetivo de la aplicación de la ley” (traducción libre). Los autores señalan, además, que en este período hubo una baja de aprehensiones fronterizas, que se ha relacionado directamente con la reducción de los flujos migratorios de origen mexicano.

Estos 23 años de continuidad en las políticas de contención en la frontera norte mexicana, como seña-

ló Anguiano (2016), han tenido tres distintas etapas, todas con importantes costos humanos para las personas migrantes. En los primeros años de las políticas de control fronterizo, entre 1993 y 2001, se puso en marcha la construcción de muros en los puntos de inserción más importantes de la frontera México-Estados Unidos, acompañados de operativos en localidades fronterizas, enfocando la *política a la disuasión*. De 2001 a 2009, a las acciones de control fronterizo se sumaron operativos de control desde el interior y con la definición de políticas anti inmigratorias en la mayor parte de los estados de la Unión Americana: 1,607 proyectos de ley anti inmigrantes fueron introducidos hasta 2012; 306 de los cuales fueron aprobados y promulgados (Anguiano, 2016), caracterizando la política migratoria con un enfoque *de seguridad nacional*. Finalmente, con el inicio de la crisis en 2008, y hasta el fin del gobierno de Obama en 2017, se sumaron las políticas de las deportaciones y de retorno voluntario. En 20 años, el muro fronterizo creció de 10 millas, en 1993, a 650 millas en 2012 (Anguiano, 2016).

El patrón de políticas anti inmigratorias continuado por el gobierno Obama ha tenido grandes costos humanos para los mexicanos. En primer lugar, el incremento de aprehensiones y deportaciones desde el interior del país, aunque Obama concluyó con las redadas iniciadas por el presidente republicano George Bush, Jr., el número de mexicanos ya establecidos en los Estados Unidos y devueltos por las autoridades estadounidenses creció de 5 por ciento en 2006, a 45.8% en 2011, para concluir el gobierno Obama con 28.7% (Anguiano, 2016). Es decir, se trata de personas que fueron detenidas en su trabajo o en su casa, desplazando sostenidamente en las estadísticas a las que tradicionalmente eran detenidas al momento de cruzar la línea fronteriza. Más grave aún, es el registro de 20 puntos porcentuales, mantenidos en promedio durante la administración de Obama, de personas detenidas en el desierto, ruta de entrada utilizada mayoritariamente por las personas migrantes. Ello aumentó el riesgo personal del cruce (Anguiano, 2016).

El perfil de las personas retornadas es otro tema fundamental. Jorge Durand (2014) reseña: 97% de los deportados del interior de Estados Unidos son latinoamericanos y caribeños; sólo 3 % son de tres continentes: Asia, Europa y África. La mayoría de los deportados son mexicanos (65%) y centroamericanos (13%); en total 78% son mesoamericanos. Hay cuatro veces más guatemaltecos deportados que aquellos que provienen de tres continentes: Europa, Asia y África.

Mientras que los migrantes irregulares de origen guatemalteco son 520 mil y representan 4.5% del total de las personas establecidas en Estados Unidos, fueron deportados 47 mil en 2013, lo que significa 13% del total de removidos. Por su parte, los migrantes asiáticos irregulares son 1.3 millones, los europeos, 300 mil, del Medio Oriente unos 190 mil y de África y otros lugares unos 300 mil (excluidos América del Sur y el Caribe). En total, la población migrante irregular que no es latinoamericana y caribeña es aproximadamente de dos millones, lo que representa 18.3% de la población irregular en Estados Unidos. No obstante, sólo fueron deportados 11 mil 233, equivalente a 3% del total de removidos.

Al estallar el escándalo internacional, la política de contención de la migración fue asumida por el gobierno mexicano. En los trabajos que analizan los impactos en la frontera sur de México presentado en este número temático por Daniel Villafuerte, así como de la frontera norte de Guatemala, por Sandra Herrera Ruiz, se toma nota del incremento de las deportaciones de centroamericanas por las autoridades migratorias mexicanas a partir de 2014. A ello se suma el enorme riesgo, y los altísimos costos humanos, que sigue representando el tránsito migratorio por México para las personas migrantes centroamericanas, en donde las violaciones a los derechos humanos y las desapariciones forzadas siguen siendo la norma.

* * *

Del lado mexicano se buscaba analizar: ¿por qué la reducción de la migración?, ¿qué impactos está teniendo en México el retorno de familias, niños, jóvenes, hombres y mujeres?, ¿qué estrategias específicas familiares se están constituyendo?, ¿qué implicaciones tiene la migración de retorno para niños y jóvenes?

México, por lo que se discutió en el evento, vive el problema desde distintas aristas. En su presentación Jorge Durand (2016) explicó detenidamente las razones por las que la centenaria migración mexicana indocumentada a Estados Unidos parece estar cumpliendo su ciclo. Durante nueve años consecutivos se ha registrado una paulatina baja en el número de personas migrantes de origen mexicano a Estados Unidos. Ello abre una propuesta de cambio en las reflexiones y explicaciones teóricas relacionadas con el tema: hay que explicar a los que se van, a los que permanecen en Estados Unidos y a los que regresan. De igual manera, hay que evaluar si las disquisiciones tradicionales todavía nos sirven para explicar, lo que parece dejar

de ser la migración sempiterna. Entre los factores a destacar Durand señaló tres: uno de tipo político, un segundo económico y un tercer social.

Los factores políticos están estrechamente relacionados con las políticas de contención descritas en el apartado anterior. Las consecuencias directas de casi dos décadas de construir muros bloqueando el acceso de migrantes irregulares en la frontera ha incrementado el costo de migrar ayudados de un coyote, hasta 100 mil pesos en 2016, así como los riesgos físicos, de encarcelamiento y de perder la inversión. A ello, se suma que las deportaciones se hacen de manera creciente de personas ya establecidas en Estados Unidos. El migrante irregular, a decir del autor, se ha convertido en el chivo expiatorio en el discurso de los políticos estadounidenses. Si a ello se añaden el nivel de desempleo para los migrantes, casi del doble del desempleo en el mercado laboral regular, lo deprimido de los salarios y las malas condiciones laborales, el tiempo de recuperación del ‘gasto’ migratorio parece ampliarse. A ello, se suma la dificultad de conseguir un empleo para migrantes irregulares.

Finalmente, entre los factores de tipo social se destacó el cambio demográfico que se vive en México. Entre ellos, la tendencia a bajar la natalidad y el envejecimiento de la sociedad, la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo, con lo que las mujeres (esposas e hijas) aportan al gasto familiar. Finalmente, el aumento de oportunidades educativas y de servicios a nivel regional. Todos estos cambios hacen de la migración internacional algo relativamente innecesario para la mejora familiar, aunado a los crecientes riesgos que implican. Todo ello serviría para explicar los cambios del patrón migratorio México-Estados Unidos, creando una tendencia en la que los que están en México cada vez encuentran menos motivaciones para justificar la salida, al tiempo que, los que están en Estados Unidos, cada vez encuentran más difícil circular, así que se quedan a esperar una posible expulsión. De ahí la necesidad de reajustar, según Durand (2016), los estudios de migración para desarrollar una nueva agenda para ayudarnos a analizar si los conceptos creados para analizar la situación anterior, sirven también para la nueva.

La mayor parte de los trabajos se enfocaron en explicar los impactos específicos que la migración de retorno ha tenido en la vida de niños y jóvenes. Víctor Zúñiga (2016) aporta la expresión generación 0.5 para explicar “la movilidad de los niños (migrantes internacionales) y su pertenencia a una generación de

migrantes, que no forman parte de alguna generación previamente conceptualizada [1.5]”. Esto se debe a que el país de recepción es México. Aquí están estableciéndose niños que no son técnicamente migrantes de retorno, aunque algunos nacieron en Estados Unidos, —más allá de los que migraron luego de haber nacido en México, a muy corta edad— pero pasaron un periodo de sus vidas en Estados Unidos y regresaron a México, todo el tiempo por decisiones de sus padres.

El primer cuestionamiento de Zúñiga (2016) está dado en la categoría retorno, lo cual según el autor:

diluye su experiencia y hace de lado elementos cruciales de su propia singularidad: se mueven siendo niños, parcialmente se socializaron en Estados Unidos y, con frecuencia, la única lengua escrita que conocen es el inglés. Fundirlos como migrantes de retorno (como los son, generalmente, sus padres) resulta equívoco, especialmente para quienes llegaron a Estados Unidos a muy temprana edad y se socializaron en ese país y sus escuelas. Estos niños, a pesar de que son mexicanos por nacimiento, muchas veces llegan a México y se sienten extranjeros.

Asimismo el autor propone analizarlo desde la perspectiva *generación 0.5* que

contiene dos dimensiones importantes. La primera aparece en el ‘cero’ indicando que al llegar a México, estos niños se colocan en un nuevo punto de partida” (...) La segunda dimensión aparece con el “punto cinco” que evoca un estado embrionario, algo que está en gestación y todavía no conocemos. En la experiencia migratoria a México a la edad de 9, 10, 11 años está incrustada una especie de incertidumbre acerca de estos niños, especialmente aquellos que poseen las dos nacionalidades porque se saben plenamente mexicanos, a la vez que son plenamente estadounidenses.

De allí a que, junto con otros estudios sobre niños retornados, Zúñiga concluye que el retorno no es tal, hay un grupo importante de niños y jóvenes que están reiniciando sus vidas en un contexto social nuevo y complejo para ellos. “Ellos no están regresando, fueron expulsados a un país que no conocían y que no está haciendo mucho para facilitarles la integración”.

Algunos trabajos de nuestro dossier refuerzan estos hallazgos. Durante el Coloquio Shinji Hirai (2016) analizó con una precisión impresionante la trayectoria subjetiva de un niño que, llevado por sus padres a Estados Unidos, regresó a México para estudiar y concluyó su experiencia como migrante al decidir ins-

talarse en León, Guanajuato, para continuar su vida en México. Con el trabajo de Álvaro Caballeros en el número temático se encuentran estudios sobre cómo las perspectivas se incrementan en relación con el retorno en comunidades indígenas; con el trabajo de Ana Vila Freyer, la suscrita, quien analiza los impactos del retorno en la percepción de legitimidad e ilegitimidad de instituciones públicas que afectan, con sus servicios la capacidad de reinserción de las personas migrantes retornadas en 10 comunidades en el sur de Guanajuato. El apartado concluye con la propuesta de una tipología de retornados a una comunidad de Michoacán elaborada por Eduardo Fernández.

Marc Yvan Valade y Daniel Vega Macías ofrecen los análisis de situaciones familiares y estructurales de la inmigración en Canadá y en España. Analizando la política de inmigración del país norteamericano, Valade aporta un invaluable análisis del papel que juega la familia en la capacidad de adaptación de los nuevos migrantes calificados que acceden a Canadá. Mientras que Vega analiza las condiciones de doble nacionalidad establecidos entre los inmigrantes a España, en el periodo del auge económico vivido en ese país entre 1998 y el estallido de la crisis en 2008. Concentrada en el análisis histórico, el trabajo de María Guevara Sanginés presenta un innovador estudio de la migración colonial en Guanajuato. Su trabajo explica a Guanajuato como un estado fundado por personas migrantes que poblaron y despoblaron distintas regiones de la entidad en relación directa con el auge y caída de la principal actividad económica de la región: la minería.

* * *

Como parte de las actividades del Coloquio Internacional de Movilidad Humana, Territorio y Políticas Migratorias es costumbre emitir un posicionamiento sobre lo que los asistentes consideramos temas de trascendencia en el momento. El evento se llevó a cabo dos días después del triunfo de Donald Trump en las elecciones de Estados Unidos en 2016, tema que guió la Declaración de Celaya que se incluye en la sección de Documentos de este número temático. Al mismo tiempo, entre las conversaciones entre los participantes, diseñamos una propuesta de Programa de Apoyo a estudiantes migrantes mexicanos residentes en el extranjero, que se puede adecuar para definir las particularidades de una estrategia de responsabilidad social para las instituciones educativas a nivel superior interesadas en apoyar el retorno de sus jóvenes migrantes.

En junio de 2012, el gobierno estadounidense emitió el Acta de Acción Diferida para la Infancia

(DACA), a la cual se acogieron entre 750 y 800 mil jóvenes mexicanos indocumentados que fueron llevados por sus padres a Estados Unidos siendo niños. Estos jóvenes, junto con los *dreamers*, a quienes se les permitió estudiar, pero que pierden su permiso temporal de estancia al concluir sus estudios, son considerados como una población susceptible de deportación. Se trata de 2.1 millones de niños y jóvenes que llegaron sin papeles a Estados Unidos acompañando a sus padres entre los que se incluye a los que se acogieron a DACA. De acuerdo con Jorge Durand y Víctor Zúñiga, al tomar posesión el nuevo presidente de Estados Unidos, el 20 de enero del 2017, se convierten en una población altamente vulnerable, ya que su permanencia en aquel país depende de un decreto ejecutivo del presidente saliente y el gobierno tiene todos sus datos de residencia registrados. Esto sin tomar en cuenta que el discurso anti inmigrante del presidente electo ha tendido a moderarse en sus primeros discursos esta semana.

La siguiente propuesta tiene por objeto atraer a jóvenes, a fin de invitarlos a continuar sus estudios o iniciar su vida laboral en México, *antes* de que sean deportados y generen un expediente en el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos (ICE). En principio se trata de ofrecer becas y apoyo para que regresen a concluir sus estudios, acercándoles los exámenes de admisión a las Universidades, en los lugares en los que están asentados. Estos jóvenes en cambio, pueden enseñar inglés a los estudiantes inscritos en nuestras universidades, con lo que según el número de personas que éstas Instituciones tengan capacidad de recibir podrían soportar el egreso de una generación universitaria bilingüe en 5 años.

Durand llamó a esta propuesta Programa de apoyo a estudiantes migrantes mexicanos residentes en el extranjero. Discutiendo la idea, consideramos que se puede implementar dentro de la política de responsabilidad social universitaria que promueven las universidades de nuestra región, soportado por actores estratégicos.

Dentro de las actividades a considerar se proponen las siguientes:

Con los estudiantes

1. Definir una estrategia de selección de los estudiantes, acercándoles los exámenes de admisión a las ciudades en las que están asentados, sirviendo los mismos para hacer un diagnóstico de las áreas de apoyo que requieren estos jóvenes para conti-

nuar sus estudios en su país de origen, o el de sus padres.

2. Definir una estrategia de reinserción que les ayude a: aprender a escribir español, perfeccionar el español hablado, aprender geografía regional y nacional, así como a enseñar inglés como segunda lengua.
3. Identificar una estrategia de revalidación de materias.
4. Estimar el tiempo que pueden dedicar a estudiar y trabajar como profesores de inglés.

Financiamiento

1. Iniciar una estrategia agresiva de recaudación de fondos de:
 - a. federaciones de migrantes guanajuatenses
 - b. empresarios locales – áreas de responsabilidad social de las principales empresas establecidas en Guanajuato
 - c. Fundaciones de bancos privados que han establecido programas de becas para los que se quedan en las comunidades, mientras sus padres están en Estados Unidos
 - d. Fundaciones de empresas relacionadas con la transferencia de remesas, que tienen varios años apoyando proyectos de desarrollo comunitario
 - e. Apoyarnos del importante trabajo que hace la US-Mexico Foundation en el tema de apoyo a los *dreamers*.
2. Construir, con toda transparencia, un fideicomiso que permita asegurar financiamiento a los estudiantes en el corto y mediano plazos, siguiendo esquemas de 1x1, 2x1 y 3x1 con asociaciones y Federaciones Migrantes, según los estados de origen de los migrantes.

Para las universidades

1. A fin de definir cuántos lugares reales se pueden ofrecer y en qué áreas, es necesario promover acuerdos de algún tipo de colaboración con las principales universidades públicas, privadas y técnicas en los estados y regiones de origen. Con una oferta de becas.

2. Un punto fundamental es reconocer la circunstancia que viven estos jóvenes, y acercar el examen de admisión a las principales ciudades de destino, tomando en cuenta que los jóvenes no se moverán de Estados Unidos hasta no tener una opción asegurada en México.
3. Diseñar un portafolio de programas lo más amplio posible, con las matrículas que se pueden abrir a los *dreamers*.
4. Tener una idea clara de cuántos jóvenes se pueden recibir e inscribir.
5. Preparar un programa especial de tutorías con profesores que de preferencia hayan tenido experiencia en el extranjero, para guiarlos en su reinserción al país y región seleccionada, así como a la Universidad.

Difusión

1. Hacer vínculos con los consulados para facilitar el proceso de información y selección de estudiantes y contactar a las comunidades migrantes viviendo en el exterior.
2. Contactar a cadenas de televisión hispana para la difusión de actividades.
3. Promover convenios de ayuda con las Oficinas de Atención al Migrante a nivel estatal.

Ana Vila Freyer

Referencias

Anguiano, M.E. (10 y 11 de noviembre de 2016). Políticas Migratorias de Estados Unidos y sus impactos en la Frontera Norte Mexicana: entre la crisis económica y las políticas anti-inmigrantes en EEUU en Movilidad Humana, Territorio y Políticas Migratorias. Los Múltiples impactos del desarreglo migratorio de Barack Obama en México y sus Fronteras. Coloquio llevado a cabo en la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra.

Chishti, M., Pierce, S., & Bolter, J. (26 de enero de 2017). The Obama Record on Deportations: Deporter in Chief or Not? Migration Information

Source. Recuperado de <http://www.migrationpolicy.org/article/obama-record-deportations-deporter-chief-or-not>

Durand, J. (10 y 11 de noviembre de 2016). De la transición demográfica a la transición migratoria, ponencia presentada en Movilidad Humana, Territorio y Políticas Migratorias. Los Múltiples impactos del desarreglo migratorio de Barack Obama en México y sus Fronteras. Coloquio llevado a cabo en la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra.

Durand, J. (6 de abril de 2014). ¿Racismo en la Administración Obama? La Jornada. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/06/opinion/018a2pol>

Hirai, S., & Sandoval, R. (10 y 11 de noviembre de 2016). Itinerarios subjetivos de los jóvenes de la generación 1.5 que retornan a México en Movilidad Humana, Territorio y Políticas Migratorias. Los Múltiples impactos del desarreglo migratorio de Barack Obama en México y sus Fronteras. Coloquio llevado a cabo en la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra.

North, D., (1990). Institutions, Institutional Change and Economic Performance. New York: Cambridge University Press.

The Economist. (8 de febrero de 2014). Barack Obama Deporter-in-Chief. Recuperado de <http://www.economist.com/news/leaders/21595902-exPELLING-record-numbers-immigrants-costly-way-make-america-less-dynamic-barack-obama>

Zúñiga, V. (10 y 11 de noviembre de 2016). La generación 0.5: Niños migrantes internacionales retornando a México ponencia presentada en Movilidad Humana, Territorio y Políticas Migratorias. Los Múltiples impactos del desarreglo migratorio de Barack Obama en México y sus Fronteras. Coloquio llevado a cabo en la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra.